

**PENSAMIENTO and EXPRESIÓN**

**José Luis Raymond**

**(Historia de vida)**



## **ÍNDICE.**

- **PORTUGALETE.**
- **COLEGIO DE FRANCISCANOS.**
- **UN ATLETA INTERESADO POR KARL MARX.**
- **BILBAO.**
- **EL MILITAR QUE PINTABA CUADROS.**
- **LORA DEL RÍO.**
- **VARSOVIA.**
- **ÁMSTERDAM**
- **MUCHO MÁS QUE UN ESPACIO.**
- **GRITA V.I.H.**
- **DEL DOLOR Y DE LA RABIA, PUEDO YO HABLAR.**
- **EL MAYOR PREMIO ES SEGUIR TRABAJANDO.**
- **EL PASADO COMO HORIZONTE.**
- **GOLPE A GOLPE, VERSO A VERSO.**
- **IMÁGENES DE DISEÑOS ESCENOGRÁFICOS DE JOSÉ LUIS RAYMOND.**
- **BIBLIOGRAFÍA.**

## **PORTUGALETE.**

A un lado, el mar. Al otro, los altos hornos de Vizcaya. Y en la simultaneidad de esos dos espacios pasó la infancia quien ha comandado el pabellón español de escenografía en la pasada Cuatrienal celebrada en la ciudad de Praga.

Porque José Luis Raymond nació una mañana de la década de los 50 del pasado siglo. Y nació en Portugalete, zona de mar. Y de humo, madera, hierro. Y Gris. Y de olores, texturas, colores que han ido acompañando a uno de los principales creadores de espacio escénico de los últimos veinte años del teatro español. Y del Puente Colgante...

Y la palabra. Las palabras. Aquellas palabras de su *ama* describiéndole lo que, años antes de que naciera José Luis, pudo ver en el teatro y la Zarzuela. De profesión costurera, su *ama* debía desplazarse algunas tardes de Portugalete a Bilbao, situado a 14 Km, para la venta y compra de materiales para la costura. Una vez hecho los recados, aprovechaba disfrutando de un momento de descanso sentada en la platea del teatro Arriaga. Y aquellas representaciones le quedaron grabadas en la memoria y las compartió con su hijo, comenzando éste a formar en su imaginación los espacios y colores que su *ama* le describía.

Una imaginación que, como hijo único, quedaba para él. Para sus adentros. Sentado frente a la ventana de su casa, atento a las líneas, cortes y costuras que su *ama* trabajaba sobre las telas que en unos días pasarían a ser hermosos vestidos, Raymond se resguardaba en el mundo de la imaginación frente a la soledad de aquellas tardes de un cielo gris, de tardes lluviosas, de aquellos altos hornos de Vizcaya tras la ventana. Y cuando la lluvia daba un momento de tregua, al pasear junto a línea de la costa, todo ese mundo —tanto el interior, como el exterior formado por la madera, el hierro, el óxido, y las altas columnas de los hornos— se impregnaban del olor a mar. A sal, y a pequeñas o grandes —reales o imaginarias— embarcaciones llegando a tierra.

Un mundo, una villa, Portugalete, que siempre ha ido acompañándole, que siempre ha tenido su sitio en los espacios escénicos creados por José Luis Raymond.

## COLEGIO DE LOS MENESIANOS

Hombre de acción, pronto pasó José Luis Raymond de la contemplación a ponerse manos a la obra. Y aquella imaginación de niño de siete u ocho años comenzó a tomar forma corpórea en las aulas del colegio Santa María, regido por Hermanos Menesianos y en el que tan sólo podían estudiar niños, y para los que tan sólo guarda buenos recuerdos, y alguno que otro capón.

A diferencia de lo ocurrido en colegios de otros puntos de España, en las aulas en las que Raymond pasó de la niñez a la adolescencia se incitaba a la lectura, al desarrollo de la creatividad y la imaginación, a la expresión artística, y sobre todo al teatro. Y de aquellos retales de las costuras que su madre trabajaba, las historias que llegaban a sus oídos de las representaciones teatrales en Bilbao y la unión de varias escenas escritas por él mismo, nació la primera creación escénica del futuro hombre de teatro. Como título, *Las enfermedades de los años 30*, pieza que se desarrollaba en la consulta de un médico y en la que todo el que entraba —una señora viuda, una jovencita aquejada de tristeza, un hombre obeso y con una toz permanente, un abuelo solitario— salía curado, rejuvenecido y *hermosa o hermoso*. El mismo Raymond fue el encargado de dirigir aquella representación escolar, encargándose de marcar el lugar que ocupaba cada uno de sus compañeros en el escenario, las chaquetas o faldas que debía vestir, así como la mesa y cuadros que formaban la consulta en las que el doctor —papel que él representó— pasaba consulta.

Estos primeros pasos en el mundo del teatro los recuerda hoy Raymond con cariño, y libertad. Aquella libertad del artista que crea desde él mismo, sin seguir las pautas marcadas por directoras o directores de teatro del nuestro o de otro país. La libertad del artista que aún no ha estudiado corrientes artísticas, no ha leído libros sobre lo desarrollado en corrientes teatrales de vanguardia, y aún es ajeno al contexto social y político en el que transcurrirá su adolescencia.

Unos trozos de tela que él mismo transformó en trajes de vestir, unas hojas en blanco que el mismo llenó de diálogos, y el enfrentarse al montaje de una representación que se escenificará ante un público.

## **UN ATLETA INTERESADO POR KARL MARX.**

En el año 69, José Luis Raymond pisa el suelo de Madrid por primera vez. Para entonces ya contaba con catorce años, y era un adolescente de alta estatura y regia constitución. De la Cibeles desplazó la mirada al cielo, y en éste descubrió matices, colores, no visto antes por él en una tarde de marzo. Venía para competir como atleta en el campeonato escolar de España, y para aquel adolescente lo menos importante en aquel momento era ganar.

Pero ganó. Su fuerza y sus largas zancadas le proporcionaron la resistencia y el empuje suficiente para llegar primero a la meta en 80m vallas, longitud y relevos. Le colgaron las medallas, y con ella llegó de regreso al País Vasco. Y por mucho tiempo aquellas medallas pesaron en su cuello, porque ser campeón, llegar el primero en algo, en aquellos días significaba el comienzo de una prometedora *carrera*, de un futuro asegurado en una profesión tan de *raza* como podía ser el atletismo.

Ganó, sí, pero entre entrenamiento y entrenamiento de preparación para la competición de atletismo José Luis Raymond descubrió en los angostos servicios para chicos del colegio Santa María la importancia y el placer de la lectura de un libro para el que aún no estaba preparado; y en las pantallas de cine la importancia de un paisaje como soporte para contar una historia, la belleza de un vestuario y un cigarro en la mano para remarcar una frase en boca de un actor o una actriz. Y todo ello, proveniente de otros mundos.

Con aquellas medallas al cuello obtenidas por llegar el primero a la meta, José Luis Raymond dio comienzo a su carrera como hombre que marca su camino. Haciendo frente a sus profesores y a su familia, decidió dar rienda suelta a su gusto por el dibujo, la pintura, las películas y el teatro. Y su gusto por la lectura, y a lo que le llevaba: observar aquello que ocurría a su alrededor en su tierra, su país, el País Vasco.

No volvió a competir en atletismo. Con aquel libro de Marx que llegó a sus manos en los servicios para chicos del colegio, tomó partido por la enseñanza como base para la libertad de su país. Y aquella tarde cumplió quince años.

## **BILBAO.**

Pasada la etapa escolar, José Luis Raymond llega a Bilbao con dos objetivos en su mente: las artes plásticas, y la pedagogía. El ambiente político en el que comienza a moverse en la capital le hace tomar partido por la segunda, matriculándose en la carrera de Magisterio por Francés en la Universidad. En aquel momento, pensó o creyó más importante dedicar todo su esfuerzo en formarse como profesor para, desde las aulas, ayudar a crear un mundo más justo para su país, un mundo en el que la palabra impere por encima de cualquier ideología.

De aquel primer curso recuerda manifestaciones por parte de los simpatizantes de la izquierda abertzale, pancartas, reuniones a altas horas de la noche, y todo ello sin descuidar ni un momento el estudio. Pero el hombre de teatro que lleva dentro le hace acudir a lecturas de autores como Albert Camus, Jean Paul Sartre, o Alfonso Sastre. Junto a algunos compañeros llevan a escena en el teatro de la facultad piezas de dichos autores, dirigidas por el mismo Raymond y, apoyado en las lecturas de Antonin Artaud, buscando para las mismas un sentido más abstracto.

Estos montajes, en los que se buscaba ante todo el mensaje político, los acompaña junto a la creación del grupo teatral “Títeres sin cabeza”, en el barrio de Las Arenas, perteneciente al municipio de Getxo, un barrio trabajador del municipio de Leioa, también a 14 km de Bilbao centro y con el que lleva a cabo el montaje de *La Mascarada de la Lamia* en 1979. Este montaje, pasacalle en el que se rescatan figuras de la mitología del País Vasco tenía ( y continúa teniendo ya que sigue representándose cada año desde entonces) como objetivo mostrar a aquellas generaciones de jóvenes residentes en pueblos y ciudades vascas y de padres extremeños, gallegos, andaluces, las raíces de la cultura del País Vasco.

Tras la primera representación de “La Mascarada de la Lamia” y finalizar la carrera de Magisterio se incorpora al servicio militar en Madrid. Al regresar del obligado cumplimiento comienza los estudios de Bellas Artes. Un paso de vital importancia en su vida, ya que al mismo tiempo funda con otros dos profesionales de la escena vasca la escuela de teatro de Getxo, y la compañía de teatro Teatro Estudio de Bilbao, en la que trabajó en el taller experimental de teatro uniéndolo con las bases de las artes plásticas.

## **EL MILITAR QUE PINTABA CUADROS.**

Postergó todo cuanto pudo su entrada al servicio militar para poder acabar su carrera y trabajos artísticos en los que, gracias a la lectura de autores y artistas plásticos franceses se formaba una visión del espacio y la pintura de búsqueda por lo abstracto.

Entre estos trabajos podemos destacar: “Homenaje a Picasso”, basado en las colaboraciones y trabajos del artista para el teatro y en el que dirige y diseña el espacio escénico, así como construye los volúmenes y máscaras del espectáculo. Representado en galerías de arte, Institutos de Enseñanza Media y en el museo de Bellas Artes de Bilbao, por el grupo de teatro Intervalo “Teatro Estudio”. Bilbao, 1982. Junto a otros cuatro grupos del teatro independiente vasco monta la obra “Oficio de tinieblas”, de Camilo José Cela, representado en Baiona (Francia), en Vitoria y en el festival de Otoño de Madrid por el Colectivo de Teatro Vasco en el Festival de Otoño “Fronteras del Teatro” para el CNNTE (Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas), de Madrid en marzo de 1984, en el que trabaja como diseñador del Espacio Escénico y diseñador de Vestuario; o realizando el diseño de la escenografía de “Homenaje a Pasolini”, de Anatole Yanowsky para el Ballet Contemporáneo de Madrid en octubre de 1984, entre otros.

En estos montajes se aprecia un hecho de vital importancia para la vida y carrera profesional de José Luis Raymond, y es el ver cómo, la enseñanza no va en descuerdo con el desarrollo profesional en las Artes Escénicas. Los temas y figuras escogidas de obras como Picasso y Pasolini le muestran el escenario como *pizarra* con la que poder incitar al público a la búsqueda de su memoria, y a la lucha por sus derechos.

Agotadas las prórrogas para el servicio militar, entra a cumplir el servicio obligatorio en Madrid (por segunda vez pisa suelo madrileño), tomando este tiempo y espacio como época de reflexión. Porque por primera vez estaba fuera de su tierra, de sus calles, de las reuniones políticas a altas horas de la noche, y rodeado de gente de otros mundos, de otra forma de ser y sentir, y de una persona de Lora del Río que llevó al Licenciado en Magisterio por Francés y hombre de teatro a enterarse de que (siempre lo comenta con humor, ya que en Bilbao asistió como público a la representación que la compañía

andaluza La Cuadra de su obra *Quejío*, y con la que Raymond quedó totalmente impresionado ) en el sur de España había una tierra llamada Andalucía.

*Me enamoré, y entre instrucción e instrucción y guardia y guardia, pintaba cuadros de tonos marrones, azules y grises.*

## **LORA DEL RÍO.**

Para Raymond todo artista debe ser muy consciente del mundo en el que vive. Lo tiene muy en cuenta a la hora de afrontar un proyecto. Lo tuvo en cuenta en sus primeros montajes, como hemos visto, en los que siempre tenía muy en cuenta de la fuerza del teatro como herramienta de aprendizaje tanto para el público, como para la persona que realiza el trabajo.

Pero este tiempo algo alejado del teatro (quién lo lleva dentro de sí nunca lo está del todo), le llevó a ver el mundo desde otras perspectivas, a tomar la decisión de, una vez terminado el servicio militar, tomar las Artes Plásticas como profesión, llevar a proyectos más amplios, más ambiciosos, los cuadros pintados por sus manos que decoraban las galerías del cuartel. Porque la disciplina no le resultaba extraña a un campeón de España de atletismo, ni las horas de vigilia para alguien que pasó su primera juventud como simpatizante de izquierda en Bilbao estando aún vivo el Caudillo. No le resultó de especial *dureza* el año y pocos meses pasado en un cuartel de Madrid, si no de reflexión sobre qué camino tomar y cómo.

Tras salir del cuartel decide viajar unos meses junto a su amigo por Andalucía. Y entre esas tierras lorquianas, entre la cal de las paredes de los pueblos y frente a los extensos llanos que cercan al pueblo de Lora del Río, les sorprende el fallido golpe militar.

La persona con la que pasó esos meses no sentía el más mínimo interés por el teatro, aunque sí por sus cuadros. Aquel tiempo sin trabajar para los escenarios y por tierras del sur le sirvieron para apreciar otros colores, otros olores, otros sabores, otro ritmo a la hora de vivir. Muy distinto todo al hierro, la madera, el óxido. Al gris de aquellos altos hornos.

De vuelta en Bilbao, se matricula en la Facultad de Bellas Artes. Vuelve a tomar el pulso al teatro que se representa. Vuelve al trabajo con la dirección de obras de Sartre, Camus, y todas ellas continuando su búsqueda en un lenguaje alejado del realismo.

Vuelve a su cuadrilla de amigos y a la política. Pero ya todo es distinto —dentro de sí traía el tiempo vivido en Madrid en plena movida madrileña, y los colores resquebrajados al sol de Andalucía. Sabe que hay algo más ahí fuera, y quiere conocerlo.

## **VARSOVIA.**

Cruzada la mitad de la década de los ochenta, José Luis Raymond tomó la decisión de marchar. Y marcha becado por el Ministerio de Asuntos Exteriores Español y por la Excma. Diputación Foral de Vizcaya, durante los cursos 1987-88 y 1988-89, para realizar el postgrado de Escenografía y Pintura en la Academia de Bellas Artes de Varsovia (Polonia).

País bajo la doctrina del comunismo, tres fueron las opciones que encontró una vez comenzada una nueva etapa e instalado en Varsovia: emborracharse, suicidarse o trabajar en la Cultura. José Luis Raymond optó por la última. Y se dedicó en cuerpo y alma al trabajo estudiando las líneas marcadas por los directores de escena que toman la plástica como base para contar historias, tomando como principal referencia de éstos al director de escena y artista plástico Tadeuz Kantor (1915-1990), quien, con trabajos como “La gallina ciega” y “La clase muerta”, llevó a la escena montajes que bebía de fuentes artísticas como el surrealismo, el dadaísmo o el futurismo. Estos montajes desembocaron en el happening, y marcaron de forma rotunda la carrera profesional de Raymond.

El trabajo con pocos elementos en escena, la mezcla de actores y maniqués, un texto en el que predominaba la improvisación y el lenguaje corporal, le mostraban unas herramientas con las que poder desarrollar aquellos trabajos que Raymond comenzaba a estructurar en su imaginación. Todo ello, daba respuesta a sus preguntas e inquietudes sobre la posibilidad de un nuevo teatro más cercano a la realidad social en la que vive el ser humano, y más en consonancia con los nuevos lenguajes surgidos años antes en la pintura y escultura.

Porque Raymond no deja de pintar, como bien demuestran las siguientes exposiciones: “Exposición colectiva de pintura para la inauguración del Centro de Arte Contemporáneo de Varsovia, Polonia. Noviembre 1988”. “Exposición individual de pintura en la casa de cultura de Nowa Huta en Cracovia (Polonia). Noviembre 1988”. “Exposición individual de pintura en la Casa de Cultura de Katowice (Polonia). Noviembre 1988”. Meses en los que Raymond tampoco olvida la performance, conceptualizando, realizando y actuando en el titulado “La caída de Ícaro”, realizado en la Universidad de Bellas Artes de Varsovia en mayo de ese mismo año. El siguiente año, en 1989, expone nuevamente de forma individual, pero en esta ocasión en la galería Zapiecek de Varsovia, bajo el título “Impresiones de Varsovia”.

## **AMSTERDAM**

De Varsovia toma la forma, el concepto. Y comprueba cómo la escena es un reflejo de la sociedad en la que se desarrolla. La difícil situación por la que pasa el país por la falta de recursos y el hecho de vivir bajo una doctrina política, llevan a los creadores de escena a trabajar con lo poco que disponen. Esta falta de recursos, la concibe Raymond no como una falta, sino como a una firme convicción de que en el teatro *menos, es más*.

Con una base sobre la que trabajar, decide trasladarse a Amsterdam. Becado por el INAEM para investigar sobre la escultura para el espacio escénico en 1989-1990, Raymond continúa con su trabajo como artista plástico. Realiza algunas exposiciones: “Exposición individual de pintura en la feria de arte Noordkunst, en Zuid-Laren (Holanda), con la Galerie de la Tour en octubre de 1991”. “Exposición colectiva de pintura en Gronnigen, (Holanda) en junio de 1990”. “Feria internacional de Arte, Kunstrai 90, en Amsterdam, (Holanda), con la Galerie de la Tour, en mayo de 1990”. “Exposición individual de pintura en la Galerie de la Tour, Gronnigen (Holanda) en marzo de 1990”. “Exposición individual de pintura en Casa de España en Utrecht (Holanda) en noviembre de 1989. Estos trabajos, este dar al mundo su forma de entender el Arte y la Vida, no le hacen olvidar la labor pedagógica que todo artista debe llevar en su propia tierra. Para ello comienza a trabajar como diseñador gráfico de los certámenes de danza y teatro de la Excma. Diputación Foral de Vizcaya, así como diseña la escenografía para montajes como de la compañía de danza contemporánea del País Vasco Forros, concretamente el titulado “Zoé”, con dirección y coreografía de

Luque Tagua en mayo de 1989, y “Woyzeck” en versión de Alfonso Sastre sobre el original de Georg Büchner bajo la dirección de Adolfo Fernández en octubre de 1989 y estrenada en la ciudad de Bilbao.

Fue este un tiempo en el que José Luis Raymond desarrolla en sus trabajos conceptos de un teatro nada figurativo, alejado del realismo, más cercano a las teorías de Artaud, Jean Fabre o Pina Bausch. Y todo ello bien organizado en su maleta para su vuelta a Madrid.

## **MUCHO MÁS QUE UN ESPACIO.**

Tristeza y esperanza. Dos sentimientos con los que José Luis Raymond se identificó al llegar a Madrid por tercera vez en su vida. Tristeza al ver en las carteleras madrileñas un teatro aún anclado en el trabajo de texto, la puesta en escena de los actores, con algo de suerte la iluminación, y absolutamente casi nada en lo que al concepto de espacio se refiere; esperanza al ver ante él una vida, la suya, dispuesta a que también se reflejara las teorías del teatro europeo en dichas carteleras.

Y pronto llegó la oportunidad. Y vino junto a la implantación del recorrido de Escenografía en las distintas E.S.A.D de España. Raymond entró como profesor en 1990 en la R.E.S.A.D de Madrid, y desde entonces trabaja *mostrando a sus alumnos nuevas maneras de entender el arte escénico por medio de los recursos que vamos descubriendo en nuestra profesión escénica y organizándola pedagógicamente para su comprensión y entendimiento*. Estas nuevas maneras y recursos a los que se refiere se pueden concretar en un modo de entender el espacio como conjunto en el que poder desarrollar cualquiera de las disciplinas o ramas del Arte Plástico: escultura, pintura, instalaciones con las últimas innovaciones en el medio audiovisual. Todo lo que nos ayude a crear un espacio en el que el éste no sea una traslación de lo puesto por el autor en la acotación que encabeza el texto. Para ello, Raymond hace hincapié en que el Escenógrafo, si no manejarlas con conocimiento y soltura distintas disciplinas artísticas, sí al menos conocerlas e investigar las posibilidades que éstas nos ofrezcan para el proyecto que en ese momento se esté trabajando.

Paso a paso, ha ido desarrollando —e implantando— José Luis Raymond en el teatro español aquello que muestra a los alumnos en sus clases. Porque su labor pedagógica no ha disminuido ni un ápice su labor como artista plástico. Hombre de acción que escribió y dirigió su primera pieza siendo aún un niño, campeón de atletismo, simpatizante de izquierda, militar artista, se vio ante un panorama teatral en el que aún había mucho por hacer. Y se dispuso hacerlo.

## **GRITA V.I.H.**

José Luís Raymond sabe que el trabajo en el teatro es un trabajo en todo momento en conjunto. En equipo. Equipo formado por iluminadores, actores, directores, sastres, regidores. Y todos ellos bajo un objetivo común: trabajar al servicio de aquello que queremos contar en la representación. Y bajo ese objetivo, los componentes de ese equipo trabajan explicándose unos a otros aquello en lo que se sostiene su propuesta. Y esto, como bien sabe Raymond y así nos lo dice a sus alumnos, enriquece.

Un artista plástico que trabaja sólo y en soledad en su estudio puede ser un buen artista plástico, pero nunca llegará a ser escenógrafo. De ahí que desde su llegada a Madrid se dispusiera a trabajar en todo proyecto que llegara a su alcance. Y el primero de ellos llegó de la mano del autor Fermín Cabal en el año 90, encargándole el diseño escenográfico de la obra que éste mismo dirigiría, “El búfalo americano”, del autor norteamericano David Mamet. Ese mismo año y bajo la dirección de Gerardo Malla, diseña la escenografía para la obra “Trampa para pájaros” del autor José Luis Alonso de Santos. En 1992, y en esta ocasión bajo la dirección de Helena Pimenta, diseña para la compañía UR y para ser representada en la ciudad de Rentería, la escenografía para la obra “Sueño de una noche de verano”, recibiendo este montaje un accésit a los premios ADE de ese mismo año. En 1993 toma los mandos de la dirección y realiza el montaje de “La cama, tumba del sueño o El dormitorio”, pieza del autor y poeta José Bergamín. Para este montaje también se encargó del espacio escultórico. En 1994, y tras algunos montajes bajo su dirección tanto en la parte técnica como en el diseño del espacio, trabaja junto a Juan Antonio Hormigón y la Asociación de Directores de Escena de España realizando el diseño escenográfico y de vestuario para la obra “¿Qué hizo Nora cuando se marchó?”, representada en Madrid. En 1995 llega uno de sus proyectos más queridos y de los que guarda un recuerdo más entrañable. Hablamos de “Grita V.I.H”,

espectáculo sobre el SIDA que el mismo Raymond dirigió con la colaboración en el texto del autor madrileño Ignacio García May y música de Pep Llopis. La coproducción fue a cargo del Centro Dramático Nacional, con las productoras Pentación, Calenda, Barbotegui Producciones y Producciones Contemporáneas. Y aquí Raymond vuelve — aunque nunca dejó de hacerlo— a mirar a su alrededor con la firme convicción de saber que todo trabajador del teatro debe ser muy consciente del mundo en el que vive.

## **DEL DOLOR Y DE LA RABÍA, PUEDO YO HABLAR.**

El siguiente montaje, *Grita V.I.H* fue un montaje interdisciplinar para la inauguración y restauración del Teatro Rojas del Círculo de Bellas Artes.

*Cada director tiene una forma de trabajar, y con cada director la relación es distinta. Pero los trabajos que he desarrollado bajo mi dirección han nacido todos de una imagen. En ellos he podido trabajar lo aprendido en mis años en Varsovia y Ámsterdam: el concepto. De ahí que guarde un especial cariño a la obra que mencionaste antes, “Grita”. Para esta obra busque varias productoras, y me aceptaron el proyecto porque pensando que montaría una obra explicando cómo se pone un condón u otro medios para no contagiarse, pero no era así. Yo quería montar una obra sobre sentimientos, rabias y muerte. Por aquel entonces se me fueron algunos amigos a causa del Sida, y quería llevar mi dolor a escena, poniendo en la práctica escénica lo aprendido hasta ahora. El proceso de montaje partía de imágenes abstractas y realizando el proceso de creación de texto en escena, con la colaboración de García May.*

*En la actualidad estamos más acostumbrados a presenciar espectáculos con referencias y puestas en escena con otros parámetros artísticos. Pero aun así, tras ese montaje llegaron más trabajos. Esa es la mejor crítica, el seguir trabajando en lo que a uno le interesa.*

José Luis Raymond confía en aquello que crea. Y su confianza se basa en lo que ha vivido en sus diferentes formas: viajar, leer, observar, amar y, aunque duela, odiar. Porque han sido varias las puertas que se le han cerrado por mantenerse firme en sus principios, pero todas las ha ido sorteando al ser consciente del momento teatral de los años 90, y sembrando en dichos años las semillas de un nuevo concepto de teatro. Esto

le ha llevado a no perder ni un solo momento en continuar su formación, en aprender tanto en sus horas como alumno como en sus horas laborales de profesor. Pero, sobre todo, en los inconvenientes que ha encontrado tanto a la hora de desarrollar sus proyectos, como al trabajar junto a directoras y directores de escena. Para él, esto ha sido decisivo. El esfuerzo continuo por desarrollar todo lo aprendido fuera ha ido formando en él su propio sentido a la hora de entender el teatro en su totalidad, y el espacio escénico en particular.

### **EL MAYOR PREMIO ES SEGUIR TRABAJANDO.**

En su esfuerzo por desarrollar nuevas formas de teatro, pone en escena en 1996 como director la obra teatral en realidad virtual “Inacción”, de Domingo Montes de Oca y para el Círculo de Bellas Artes de Madrid. En 1997 recibe el premio ADE por la escenografía realizada para la obra “El rey negro” de Ignacio del Moral, y dirigida por Eduardo Vasco para el Centro Dramático Nacional. Tras dicho premio, continuó trabajando con Eduardo Vasco en la obra de Yolanda Pallín “Los motivos de Anselmo Fuentes”. Y tras estos montajes continúa con el citado director hasta nuestros días, alternándolo con el trabajo con otros directores y directoras como Ana Diosdado, Pepe Martín o Denis Rafter. Todo ello, compaginado con su labor como profesor en la R.E.S.A.D de Madrid, en la que hace hasta hoy día sigue con su fidelidad en enseñar a sus alumnos que *la escenografía no se basa en saber construir grandes decorados, sino en saber extraer y desarrollar el concepto. Y para ello hay que viajar, hay que leer, visitar museos tanto de pintura y escultura clásica como de las vanguardias. Y sobre todo, hay que huir de aquello que llaman estilo. El escenógrafo trabaja saltando de un texto a otro, de un director o directora a otro u otra, y no es para nada aconsejable el querer mantener una línea en tus trabajos. Se tiene porque todo nace de ti. Cada texto necesita algo distinto del anterior, y lo importante es tener la preparación para lo que ese texto o poema, o idea necesita, para ese preciso montaje y para ese preciso momento.*

Especial hincapié muestra José Luis Raymond en enseñar a los futuros escenógrafos el saber extraer de un texto no tanto lo que nos cuenta el autor que debe ser el decorado en el que se desarrolle la obra, sino en lo que el Escenógrafo puede extraer de ella y llevarlo a escena. Así ha desarrollado sus trabajos a lo largo de sus montajes tanto para

el Centro Dramático Nacional, como para producciones independientes, y en las que, a pesar de tantos viajes, cambios de domicilio, estudios y lecturas, en ningún momento ha perdido aquellos tonos oscuros en sus diseños, aquellas texturas de óxido, hierro y madera. Tonos cálidos, los denomina él, dentro de un mundo frío, silencioso y algo distante.

## **EL PASADO COMO HORIZONTE.**

Cinco elementos de vuestra infancia es lo primero que pide José Luis Raymond a sus alumnos que lleven a clase. Una muñeca, un cenicero del abuelo, una fotografía, una manta desgatada por el uso y el paso de los años. Todo vale para Raymond para comenzar su primera clase. Porque a partir de esos objetos el Escenógrafo, como cualquier creador o creadora escénico, comienza a crear su propia voz, su propio mundo en el que comenzar a desarrollar espacios.

*Confío en el teatro como instrumento de enseñanza para la sociedad. Así empecé en esto, y así continuo. Y son las nuevas generaciones quienes debéis recoger lo que a principios de los noventa diferentes profesionales del teatro sembraron en las Artes Escénicas. Si de algo me siento orgulloso, es de haber contribuido en algo en esa siembra. En aquel momento con mi trabajo en la escena, y hoy día en mi labor como profesor en la Resad y en otras escuelas o instituciones creativas y artísticas que me demandan mi presencia como la de Bellas Artes de Bilbao,*

Son ya 27 los años que lleva trabajando como profesor, y no sólo en la RE.S.A.D. Algunos de sus trabajos como docente son los siguientes: Imparte el segundo Máster Internacional “La plástica como dirección de escena”, para directores de escena del Master de Middlesex University de Londres en la RESAD. Madrid, noviembre-diciembre 1998. De octubre de 2000 a febrero de 2001 imparte el curso de Espacio Escénico en la cultura occidental, para profesores de danza y teatro Indonesia. Bajo el título “Nuevas tecnologías en el teatro y el teatro en Internet” participa como conferenciante en la Universidad del País Vasco en la ciudad de San Sebastián. En los años 2005/2006 y 2006/2007 imparte la asignatura de Espacio Escénico en el Máster sobre escenografía en el Instituto Europeo del Diseño. En diciembre del 2010 viaja hasta Costa Rica para impartir el curso sobre “Espacio Escénico y El Actor en el

Espacio” con sede en la casa de España. En abril del 2012 imparte una conferencia sobre “De espacio Barroco a la escenografía contemporánea” dentro del simposio “Siglo de Oro español”, en la Universidad de Vanderbilt (Nashville, U.S.A.) Ese mismo año se desplaza hasta la Universidad de Burdeos para impartir un curso de espacio escénico en el Master de Investigación en Dirección de escena y escenografía entre los meses de noviembre y diciembre.

Ciudades, paisajes, gentes con las que seguir creciendo. Y alumnos a los que, a principio de clase, pide esos cinco elementos con los que comenzar a trabajar.

### **GOLPE A GOLPE, VERSO A VERSO.**

Para José Luis Raymond todo su trabajo, tanto de profesor como de Artista Plástico, ha desembocado en un único proyecto: “El cuerpo en el espacio”. Dicho proyecto lo ha compaginado estos últimos años con la preparación del diseño escenográfico para el festival de la Cuatrienal de Praga, y que ha llevado por título “Muérete”, siendo representante del pabellón español. Como el diseño de la escenografía tomó como base la cultura barroca española, con la muerte como principal elemento.

*No solo la muerte del hombre, sino también la de la sociedad que le rodea. El barroco español vivió una crisis muy parecida a la que vivimos hoy día. De ahí que escogiera ese momento de nuestra historia como concepto para diseñar la instalación. La sociedad contemporánea está cambiando, y si tú no cambias con ella estás muerto.*

El cambio es una constante en la vida de José Luis Raymond. Lo vive y siente como elemento indispensable para poder mantenerse activo, vivo. Y ese cuerpo vivo es lo que Raymond trabaja hoy día en sus clases. El cuerpo como volumen en el espacio. Un cuerpo que, como enseña en sus clases, forma con su palabra y movimiento distintos espacios en uno. De la mano del escenógrafo está la estética de ese espacio, y esa estética, esa textura y sensación beben de lo que cada artista plástico de la escena lleva dentro.

*Y ese interior no es otro que de dónde venimos y hacia dónde vamos. Cada creador trabaja con aquello que conoce, y sobre todo con lo que desea conocer. La habilidad*

*está en llevar a escena de la mejor manera posible un diseño en el que se aprecien unas raíces, pero que a la vez en esas raíces se aprecien un fuerte golpe de ruptura.*

Esta ruptura la ve hoy día Raymond en la sociedad en la que vivimos con una juventud que vuela a tomar las calles, como lo ocurrido hace unos años en la Puerta del Sol; en la política, con la creación de nuevos partidos políticos ocupando escaños en el congreso; con un nuevo teatro más reivindicativo y que vuelve a tomar el espacio escénico como herramienta política. Un teatro vivo, y en el que el cuerpo vuelve a ser algo más que un elemento colocado en un espacio.

Su última parada ha sido en Junio del 2016 en Shangai, en el Master de Artes escénicas de la Academia de las artes Chinas. A los asistentes ha impartido el curso “El cuerpo como objeto en el espacio”. Afortunados aquellos que asistieron a sus clases, y afortunados aquellos que asistirán a las que quedan por llegar. Que serán muchas.

### **IMÁGENES DE DISEÑOS ESCENOGRÁFICOS DE JOSÉ LUIS RAYMOND.**





Lamiako maskarada, Bizkaia. 1979.

Fotografías tomadas por José Luis Raymond.



“HUTS”. Montaje del grupo Intervalo, en la que el propio José Luis Raymond trabajó como director, escenógrafo e intérprete. 1983. Fotografía tomada por José Luis Raymond en el transcurso de un ensayo.



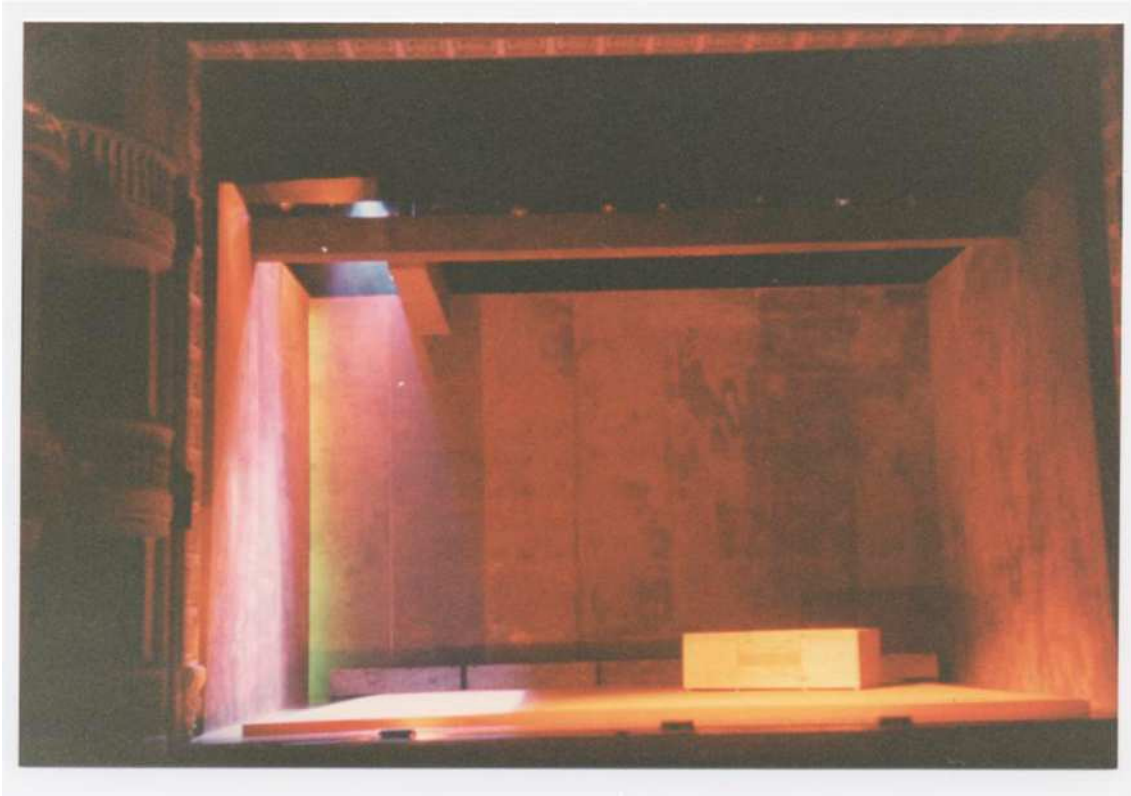
Diseño de escenografía para el grupo “Zoe”, de la compañía de danza Contemporánea del País Vasco con dirección y coreografía de Luque Tagua. Mayo de 1989. Fotografía tomada por José Luis Raymond.



Diseño de escenografía para “Ella dispara”, de Fermín Cabal y dirigida por Ángel Ruggiero. Madrid, abril de 1990. Fotografía tomada por José Luis Raymond.



Diseño de escenografía para la obra “El búfalo americano”, de David Mamet y dirigida por Fermín Cabal. Madrid, enero de 1990. En primer plano, el actor Santiago Ramos.



Diseño de escenografía para la obra “El Rey negro”, de Ignacio del Moral y dirección de Eduardo Vasco. Premio ADE a la mejor escenografía. Septiembre de 1997.



Espacio escénico para la obra “Ibrahim y las flores del Corán”, con dirección de Ernesto Caballero. Producida por el Centro Dramático Nacional. Teatro María Guerrero, Madrid, noviembre 2004. Fotógrafo: Daniel Alonso. En la imagen el actor Julián Ortega.



Espacio escénico para la obra “Hedda Gabler”, de Henrik Ibsen, con dirección de Ernesto Caballero, Círculo de Bellas Artes, Madrid, enero 2008. En la imagen las actrices Ana Celaya e Inma Nieto, y el actor Lino Ferreira.

Enlace a la página web en la que la R.E.S.A.D de Madrid anuncia la intervención del departamento de Escenografía comandado por José Luis Raymond en la Cuatrienal de Praga:

<https://www.youtube.com/watch?v=qC6JCCzD1a0>

### **BIBLIOGRAFÍA:**

“RESAD MADRID, CUATRIENAL DE PRAGA.” *Youtube.*

<https://www.youtube.com/watch?v=qC6JCCzD1a0> [Consulta: el 21 de abril del 2016]

Raymond, José Luis. *J.L Raymond.* <http://www.jlraymond.com/> [Consulta: el 20 de abril del 2016.]

“**Vanderbilt University**, *Early Modern Spanish Theater: José Luis Raymond*. “  
*Youtube*.

<https://www.youtube.com/watch?v=JtPPnE6I5gw> [Consulta: el 20 de abril del 2016]